

por Ricardo Angoso

C O L O M B I A

LOS 100 DÍAS DE CAMBIO TRANQUILO DE IVÁN DUQUE

La inercia del pasado pesa mucho en los primeros días de gobierno de Iván Duque. El expresidente Juan Manuel Santos dejó la economía estancada, la seguridad pública en una situación preocupante y los cultivos de droga -el narcotráfico- en su máximo histórico: casi 300.000 hectáreas. Por no hablar del caos reinante en la salud y en la educación pública. Así, el arranque del nuevo gobierno no está resultando nada fácil pese a las buenas intenciones del nuevo presidente y los tímidos propósitos por impulsar una estrategia de desarrollo.

Aunque no se atisban grandes cambios ni indicios de una revolución en marcha, el nuevo presidente da sus primeros pasos de una forma prudente y cauta, pero sin muchos resultados todavía sobre el terreno. No obstante, sería injusto perder de vista que el país se encontraba en una gravísima crisis en todos los órdenes cuando el nuevo inquilino de la Casa Nariño -la residencia de los presidentes en Colombia- llegaba a la jefatura del Estado. Especialmente graves son los cuadros que presenta el estado económico de la nación, la difícil situación en la seguridad pública, que no ha mejorado a pesar del acuerdo de paz firmado entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), la caótica situación de la salud en el país y el malestar latente en el sector educativo. Eso sí, el presidente tiene buenas intenciones de carácter reformista, no miente, como el anterior, con respecto al estado del país y mantiene un mayor contacto y comunicación con la gente de la calle.

Mientras la economía muestra una clara tendencia al estancamiento, con un crecimiento mediocre pre-

visto para fines de año -algo menos del 3%-, un desempleo claramente alto -casi el 10%, pero con una economía informal que puede llegar al 50%- y una caída en la inversión extranjera tenuemente atenuada recientemente, el escenario sin ser crítico tampoco da muestras de que se estén generando los necesarios estímulos para una reactivación económica y mucho menos para superar las enormes contradicciones sociales que vive este país, uno de los más desiguales del mundo. Duque tiene que implementar nuevas medidas para enderezar el rumbo más allá del despliegue de artificios retóricos sin contenidos concretos; hay buenas intenciones, como se ha dicho antes, pero faltan ajustes concretos a una economía casi en recesión.

En lo político, pese a tratar de desligarse del pasado, ha habido también cierta inercia en algunos comportamientos. Muchos de sus nombramientos han estado en la tónica habitual en lo que respecta a las malas prácticas en Colombia, es decir, se han entregado las embajadas, consulados y demás cargos diplomáticos entre los fieles al nuevo gobierno, a veces con criterios de

Según el coeficiente Gini que mide la inequidad por países, Colombia tiene una desigualdad social sólo superada en América Latina por Honduras y ocupa el séptimo puesto en este deshonroso ranking a nivel mundial



En que va del año 2018, según el diario *El Herald* van asesinados más de 343 líderes y activistas sociales a fecha de 23 de agosto de 2018 y el gobierno colombiano se sigue mostrando como un estado fallido incapaz de garantizar la seguridad a estos miembros de organizaciones de defensa de los derechos humanos, sindicalistas y líderes indígenas, principalmente

escasa profesionalidad. Por lo menos Duque podría haber intentado una reforma en profundidad de la desacreditada Cancillería colombiana e impulsar una reforma a fondo para dotarla de lo que le falta ahora: profesionalidad. Esperemos que el nuevo canciller, Carlos Holmes, un veterano en estas lides, tome nota y afronte las necesarias reformas. Duque tiene un buen equipo para llevar a cabo esas reformas, ahora falta la voluntad política para desarrollarlas.

PRIMER ESCÁNDALO Y PRIMERAS PROTESTAS

Por si fuera poco, al recién llegado a Casa Nariño ya le estalló el primer escándalo con su controvertido ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, implicado en una turbia trama de enriquecimiento ilícito

a costa de 117 municipios pobres. El sujeto en cuestión, que ya tuvo en el pasado su momento de gloria cuando llegó a afirmar que el salario mínimo en Colombia era muy alto -apenas 225 euros-, es un ultraliberal de vieja data que no lo oculta y exhibe discurso sin pudor en un país con imperiosas necesidades sociales. Ahora la oposición, encabezada sobre todo a la izquierda por el senador Jorge Enrique Robledo, exige su dimisión y cuestiona el supuesto espíritu "implacable" del presidente Duque en la lucha contra la corrupción, que tanto esgrimió como argumento de campaña. Sean o no ciertas las acusaciones contra Carrasquilla, el caso empañó estos primeros días de Duque.

En lo que respecta a los futuros proyectos en la agenda del mandatario, el presidente había insistido mu-

cho en su campaña electoral el asunto de la "economía naranja" -ligada a la producción y exportación de bienes culturales-, otro asunto del que ya casi no se habla; la promoción del turismo -cifras mediocres en general: menos de tres millones de turistas el año pasado-; y la continuación de los planes de infraestructuras iniciados por el anterior gobierno, que con luces y sombras fueron un desastre en que se alternaron la caída de puentes, el desbarajuste en la entrega de vidriosas casas gratuitas y la construcción de mediocres vías e infraestructuras más a la altura de un país bananero que de una sociedad moderna. Duque recibe este cuadro especialmente grave y tendrá que plantear un nuevo rumbo para enderezar el país.

Para añadir más leña al fuego del complejo panorama que se encontró el nuevo presidente, el asesinato de los líderes sociales ha seguido a lo largo y ancho del país. En que va del año 2018, según el diario *El Herald* van asesinados más de 343 líderes y activistas sociales a fecha de 23 de agosto de 2018 y el gobierno colombiano se sigue mostrando como un estado fallido incapaz de garantizar la seguridad a estos miembros de organizaciones de defensa de los derechos humanos, sindicalistas y líderes indígenas, principalmente. Hay que tomar medidas porque el asunto es realmente vergonzoso y ensombrece la imagen de Colombia en el exterior. Culpar a Duque de estos crímenes sería absolutamente injusto pero tendrá que tomar medidas si no quiere que el asunto se desborde y las responsabilidades le salpiquen.

Otro aspecto que queda pendiente en la agenda del nuevo presidente es hacer frente al desafío de



la inequidad social, uno de los más acuciantes problemas de este país que, según el coeficiente Gini que mide la inequidad por países, tiene una desigualdad social sólo superada en América Latina por Honduras y ocupa el séptimo puesto en este deshonroso ranking a nivel mundial. La pobreza seguramente llegará al 30% de la población o más y millones de colombianos todavía carecen de servicios básicos, como el agua -3,6 millones- y alcantarillado para el deshecho de residuos -5,6 millones-.

En lo que respecta a la salud, el caos reinante de la era Santos sigue siendo la tónica dominante y se ha hecho poco para intentar dotar a los colombianos de una auténtico sistema de salud, ahora en manos privadas y gestionado de una forma caótica, desinteresado hacia los más débiles y carente de los necesarios raíles para atender las necesidades básicas. Habrá que esperar, no obstante, a ver qué medidas se implementan en este sentido en el futuro.

Por no hablar de la seguridad, otro aspecto en que la herencia re-

cibida esta envenenada. Culpar a Duque del desbarajuste reinante en este aspecto sería injusto pero se esperan también nuevas estrategias de lucha en este sentido. Para luchar contra el flagelo de la inseguridad, quizá, hace falta una estrategia combinada de reformas y medidas como, por ejemplo, una reforma en profundidad del sistema judicial -en un país donde más del 99% de los delitos quedan impunes, según datos del Fiscal General de la República, Néstor Humberto Martínez-, una reestructuración a fondo de un sistema penitenciario corrompido y que se acabó convirtiendo en una auténtica escuela de criminalidad y la implementación un sistema educativo que estime unos valores y principios sustentados en una moral sólida. También tendría hacerse un esfuerzo mayor en la reforma de los cuerpos policiales e insistir en una mayor profesionalización. Colombia tuvo en el año 2017 13.000 homicidios y España, casi con la misma población, algo menos de 300. Entonces, está claro que algo falla, ¿no?

La guinda de la tarta a estos escasos cien días de gobierno Duque, en que la inercia del pasado como se ha dicho antes y la pésima herencia de Santos gravitan como una pesada losa, han sido las protestas de miles de estudiantes para demandar mayores inversiones en la educación pública tras décadas de abandono y dejación por parte de la administración. El desprecio hacia lo público de ciertas elites colombianas no tiene parangón en América Latina; las universidades públicas están que se caen, materialmente hablando, y la educación sigue siendo un privilegio para un país que necesita un sistema educativo de calidad, gratuito, público y abierto para favorecer una movilidad social que hoy es apenas una quimera. Duque tendrá que promover una agenda social que incluya a la educación como un elemento central en un programa de reformas tan necesario para el Estado colombiano como tan anhelado por una sociedad que demanda cambios urgentes. Duque quizá aprueba pero la sociedad espera todavía más. ☹



Nada ha cambiado en Colombia con el nuevo presidente

Entrevista a

Jorge Enrique Robledo

Senador del Polo Democrático, principal partido de la izquierda de Colombia

por **Ricardo Angoso**

A sus 67 años, Jorge Enrique Robledo es, seguramente, uno de los oradores más brillantes de Colombia. A su larga trayectoria profesional de profesor, arquitecto y político con vocación de servicio público, se le viene a unir su condición de ser uno de los senadores más votados de esta nación. Es miembro del Polo Democrático, principal partido de la izquierda colombiana, y uno de sus principales activos.

¿Cómo ve la gestión del presidente Iván Duque en estos primeros cien días?

La pregunta qué habría que hacer es si se habrá posesionado ya el presidente Iván Duque porque, dicho sea de paso, no se atisban muchos cambios ni acciones que permitan pensar que ya sea presidente. Tampoco he notado nada distinto que lo caracterice o por lo que sobresalga con respecto a lo que habíamos conocido en el pasado. Y luego, yo creo, que lo que caracteriza a este gobierno es la inacción con respecto a los asuntos principales. En segundo lugar, creo que hay que destacar la línea continuista de este gobierno con respecto a la del anterior gobierno, el del presidente Juan Manuel Santos, como era de esperarse y como lo advertimos algunos en su momento. En lo que respecta a lo político, a Duque se le ve empeñado claramente en agrupar a todos los sectores de lo que conformaron en su momento el 'santismo'; es algo que yo he llamado una suerte de 'Frente Nacional duquista', en alusión clara a la alianza que ya tuvimos en el pasado entre liberales y conservadores para controlar todos los espacios de la vida social, política y económica del país, y que agrupa a los antiguos partidarios de Santos que ya estuvieron al frente de importantes responsabilidades de gobierno en el pasado. Creo que lo más notorio del actual gobierno de Duque es el continuismo con respecto a la línea del anterior gobierno, el del presidente Santos.

Usted ha sido muy crítico con este gobierno porque considera que el ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, está implicado en una descarada trama de corrupción. ¿Sigue manteniendo esas acusaciones?

Sí, estoy plenamente convencido y le puedo asegurar que está absolutamente probado sin ningún género de duda. Está probado que él no fue un simple asesor, como ha dicho y mantiene, sino que fue un líder en todo este proceso, de esta auténtica trama, y estuvo al frente de la misma. Primero cambió la Constitución nacional para que este negocio pudiera hacerse y luego creó dos empresas, una en Panamá y otra en Colombia, para armar este turbio asunto. Fue también el que buscó a los inversionistas en los Estados Unidos y diseñó las condiciones leoninas con las cuales maltrataron a los municipios empujándolos claramente hacia la corrupción para que no hicieran los proyectos y se quedaran con esos dineros. Y fue él también quien diseñó todo el proceso de esta trama corrupta en lo que se refiere a esos bonos girados a esos municipios y que empujó a 117 alcaldes a efectuar hechos absolutamente corruptos. Lo tengo muy claro: Carrasquilla está detrás de este asunto y es el principal responsable del mismo.

Tampoco los nombramientos inducen a ser muy optimistas con respecto a este gobierno. ¿No cree que estamos en más de lo mismo, en esa vieja política de colocar a los amiguetes sin ningún criterio profesional?

No hay ningún cambio en el país, ni siquiera en relación con respecto al gobierno de Santos al cual le hicieron la oposición. Incluso si usted se fija hay muchos altos cargos y funcionarios de la administración de Duque que provienen del gobierno de Santos, ese es un hecho que es bien notorio. Recordemos que si se exceptúa el tema del proceso de paz no es posible encontrar entre

los movimientos de Uribe y Santos diferencias en nada, pero hasta en este asunto se puede ver que Duque está haciendo notables esfuerzos por continuar con la línea del anterior gobierno y trabaja por no hacer trizas lo acordado en el proceso de paz. Parece que el presidente está aceptando las presiones de la comunidad internacional para seguir en la senda del proceso de paz y lo que también le ha sugerido, quizá, el Fondo Monetario Internacional para que acepte el contenido de lo pactado. Es decir, que los acuerdos se mantienen igual que con el anterior gobierno atendiendo a ese guión que la comunidad internacional ya le había señalado a Santos.

¿Y cómo juzga la política económica del nuevo gobierno?

Sinceramente, no veo ningún cambio y creo que ese es parte del problema del actual presidente de Duque que ha insistido en el continuismo. Se ha mantenido en política económica la misma línea que la del anterior gobierno. Se sigue una misma senda política y económica que arrancó con el presidente Samper y que después continuaron Pastana, Uribe y Santos, este gobierno es más de lo mismo en ese sentido. Por otra parte, se han seguido las mismas políticas del gobierno de Santos en asuntos como la agricultura y la minería, tal como ya he denunciado, y se siguen insistiendo en los mismos proyectos para estos asuntos, por no hablar de la aceptación de los Tratados de Libre Comercio y el sometimiento a los dictados económicos de los Estados Unidos. Seguimos una línea clara de absoluto continuismo en todo, como lo revela también el que no se atisban cambios en nuestro sistema de salud y en otros aspectos de la vida en que se siguieron criterios absolutamente privatizadores tanto en el gobierno de Santos como en anteriores. Duque es solamente la continuación del proyecto político de Santos. ☉

Entrevista a

Rafael Nieto Loaiza

Ex candidato presidencial,
uribista, abogado y político

por Ricardo Angoso

El conflicto armado perdura y la violencia continúa en Colombia



INTERNACIONAL

Abogado, experto en derecho internacional y con una gran vocación política, que le llevó a ocupar importantes responsabilidades en los gobiernos de los presidentes Andrés Pastrana y Álvaro Uribe, Rafael Nieto Loaiza es, a sus 47 años, una joven promesa en alza dentro del uribismo. Habiendo sido candidato presidencial en las primarias del Centro Democrático y director de la "orquesta" en varias campañas electorales de esta formación, coronadas con éxito, podría ser un buen candidato para las elecciones del 2022, algo que no descarta y que nadie bien informado debería perder de vista. Buen orador, agudo analista, intachable presencia y, por si fuera poco, culto y suficientemente preparado, ¿alguien da más?

Y ahora, tras la campaña electoral y tanta actividad, ¿a qué se va a dedicar?

Hasta hace unas semanas, en plena campaña electoral, yo no tenía empleo pero tenía oficio, pues estaba dedicado en pleno a las campañas electorales que he organizado y en las que he trabajado de mi partido, el Centro Democrático. Fueron muchas campañas pero al día

siguiente de la segunda vuelta del presidente, Iván Duque, estaba sin oficio ni empleo. Ahora estoy, sin embargo, concentrado para comenzar a trabajar en las elecciones regionales de 2019, que van a ser muy importantes para el país y van a tener un impacto sustantivo, ya que se celebrarán con la vista puesta en las elecciones cruciales de 2022. Se van a disputar gobernaciones y alcaldías, también los consejos y las asambleas departamentales, eso por un lado, y, por el otro lado, estoy impulsando un centro de pensamiento que promueva los planes, las ideas, doctrinas y programas que debería tener el Centro Democrático. Ese centro de pensamiento, por una parte, debería servir de "alimento" a la presidencia de Duque y preparar el terreno, en términos programáticos, para la próxima administración del 2022 al 2026, sirviendo de plataforma y fermento ideológico al partido.

¿Qué balance hace del presidente saliente, Juan Manuel Santos, ya que el crecimiento está estancado en todos los ámbitos?

Hago un balance muy negativo de la presidencia de Santos, muy malo en términos generales. Santos hizo

muchos daños al país pero creo que el principal que le dejó fue el no respetar la voluntad popular y, como daño colateral, la desconfianza de la sociedad hacia la figura del presidente de la República. Santos, por una parte, se hace elegir con unas banderas y unos principios para después gobernar con otros completamente opuestos. Engañó descaradamente al electorado para después convocar un plebiscito, que se sacó de la chistera, cambiando las reglas de juego para favorecer la posición de gobierno, y aún así pierde y, en lugar de aceptar el resultado, termina imponiendo lo que los ciudadanos le habían negado en las urnas. Y, finalmente, también pasa por alto la autonomía del Congreso de la República y de la Corte Constitucional a través de un conjunto de maniobras desafortunadas, poniendo en peligro el debido sistema de equilibrios y de la necesaria autonomía de las instituciones en una democracia. El daño que le hizo Santos a la democracia y a la República tardará muchos años en sanar, eso en primer lugar, y, en segundo lugar pero no menos importante, dejó un estado de corrupción inmenso que cada vez indigna más a los ciudadanos. Final-

mente, Santos deja una crisis fiscal terrible y una deuda externa que casi alcanza los 130.000 millones de dólares. Así, este gobierno recibe una herencia muy nefasta.

¿Cuál es el principal reto que tiene ante sí el presidente Iván Duque?

El primer reto es la gobernabilidad. Duque ha cambiado la forma de relación con el legislativo, de tal forma que pretende evitar lo que se llamó aquí durante años como la "mermelada". También ya se ha anunciado una reforma tributaria que se será, a todas luces, impopular y esas medidas anunciadas han erosionado, lógicamente, su base popular, de tal forma que hoy tiene ante sí la falta de apoyos en el legislativo para llevar a cabo sus reformas y tampoco cuenta con el necesario apoyo en la opinión pública. Y, precisamente, la gobernabilidad se construye con la fuerza de las alianzas en el legislativo o con el respaldo ciudadano, o idealmente con ambas cosas, algo con lo que no cuenta Duque en estos momentos.

¿Cree que el movimiento que fundara en su momento el presidente Álvaro Uribe, el Centro Democrático, tiene futuro y se consolidará como una fuerza política potente en el sistema colombiano?

Debería consolidarse. Ocho años de desierto, ocho años de oposición, ocho años de persecución política, junto con los medios de comunicación desafectos controlados por Santos y un aparato judicial absolutamente politizado y adverso, deberían servir como acicate para que ese movimiento siga adelante y se mantenga cohesionado. A pesar de todo, ese partido ganó el plebiscito de 2016 y después ganamos las elecciones presidenciales de 2018 sin dejar de destacar que en las elecciones legislativas fue la fuerza más votada en el Congreso de la República. Creo que, por tanto, hay que destacar que el Centro Democrático ha sabido pasar por las más duras y ha sobrevivido, pero sin perder de vista que ahora tiene ante sí un gran reto: es más difícil hacer política en el gobierno que en la oposición, eso está claro.

Luego está el terrible problema del narcotráfico, que inunda el país y ya llega las 300.000 hectáreas. ¿Qué piensa de este asunto?

Tenemos más hectáreas de coca en la actualidad que en ningún momento de nuestra historia. Nunca en la historia se había producido y traficado con tanta coca en Colombia, ese es el trágico legado del presidente Santos. Y siempre que en nuestro país hubo un aumento en el tráfico de coca necesariamente hubo más violencia y mayor criminalidad en nuestras calles. Por ese motivo, se han revertido los indicadores de la tasa de homicidios y otros relativos a la criminalidad en el país. Mientras que Colombia no sea exitosa en la lucha contra el narcotráfico, seguirán subsistiendo grupos armados con capacidad de ejercer la violencia y trastocar el ejercicio del poder público y la vida ciudadana.

¿Por qué el proceso de paz no tuvo ninguna influencia en una merma en los indicadores de violencia en el país?

La respuesta es sencilla, es que no hubo paz. Se hicieron una serie de concesiones políticas, jurídicas y económicas pero no se terminó el conflicto armado. El conflicto perdura y la violencia continúa. Luego sigue vivo el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las disidencias de las FARC, según los últimos datos, ya contarían con más de 4.000 hombres. Entonces, según mi opinión, el Estado hizo unas concesiones pero el conflicto no terminó y mientras allá fuentes de economía ilícita, como el narcotráfico y la minería ilegal, difícilmente terminaremos con el conflicto armado. La persistencia del negocio del narcotráfico está asociada a la violencia y asegura la continuidad del conflicto armado, en tanto y cuanto contribuye a la financiación de los grupos ilegales y criminales. Esta es la gran tragedia de Colombia que, a pesar del gran éxito internacional del supuesto proceso de paz, los datos no reflejan la existencia de esa paz de la que se habla porque no existe y el conflicto perdura. Ese es otro de los grandes daños que nos deja el presidente Santos, al que le añadiría otro adicional en nuestras relaciones internacionales, ya que tenemos ahora sobre la mesa serios problemas con Nicaragua y con Venezuela con unos problemas limítrofes con ambos no resueltos. Y con una amenaza real porque ambos países fomentan la inestabilidad en nuestro país, al que acusan de estar

apoyando la resistencia interna que existe en estos dos casos.

¿Qué opinión tiene de la crisis venezolana y del éxodo que ha provocado?

En Europa se quejan de que casi 800.000 refugiados entran al año a través de sus fronteras, mientras que aquí, en Colombia, en menos de dos años hemos recibido un millón de venezolanos o quizá más. Mas lo que viene o está por venir, que será sustantivo y añadirá más problemas aparte de los que ya padecemos en estos momentos. Ahora tenemos que curarnos de la posibilidad de que surjan brotes racistas contra los venezolanos, que pueden surgir, y teniendo en cuenta que esos nuevos ciudadanos recién llegados demandan servicios públicos, generan problemas de salud, porque muchas veces portan enfermedades que se encontraban erradicadas en el territorio colombiano, compiten en puestos de trabajo por menor salario que los ciudadanos colombianos y, en algunos casos, y son la excepción y no la regla, crean problemas de seguridad porque cometen delitos. Pero el problema de la migración venezolana no es sólo un problema de Colombia, sino que es un problema internacional que, como en el caso de lo que ha ocurrido con otras crisis migratorias, requiere una respuesta internacional. Colombia necesita de la ayuda de la cooperación del exterior para hacer frente a esta crisis, a esa auténtica tragedia que significa ese gran éxodo venezolano que se está produciendo en estos momentos, pero sin perder de vista que la solución a esta grave crisis pasa por un cambio político en Venezuela.

¿Cree que realmente Donald Trump está interesado en los problemas de América Latina?

Yo no puedo asegurar que esta administración tiene el mismo interés en América Latina que en otras partes del mundo pero sí creo que está administrada está interesada en que no siga aumentando el narcotráfico, en que avance la democracia en países totalitarios como Cuba y Venezuela y, definitivamente, en que el continente mejore significativamente en términos de seguridad, estabilidad y prosperidad. Creo, sinceramente, que esa es la voluntad de la actual administración norteamericana. ☺